

Monográfico. Cine: Arte e industria

Jezabel Gutiérrez Pequeño

Université de Bourgogne

Dijon, Francia

jezabel.gutierrez-pequeño@iut-dijon.u-bourgogne.fr

<https://orcid.org/0000-0003-3596-8671>

Jordi Macarro Fernández

Université de Lille

Lille, Francia

jordi.macarro-fernandez@univ-lille.fr

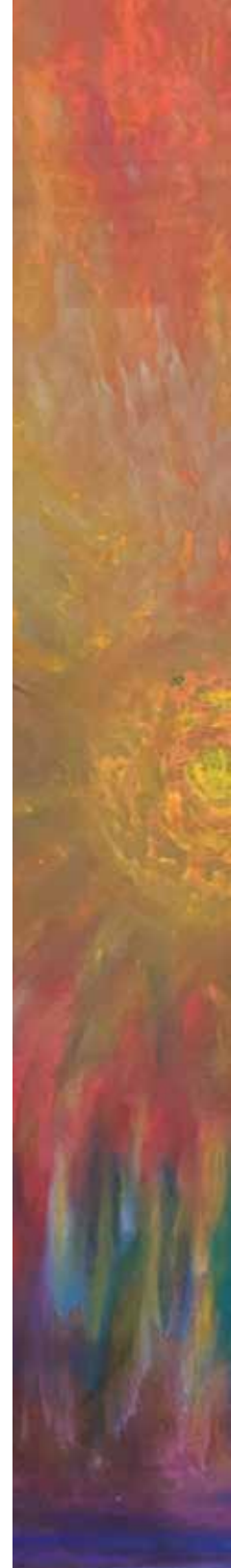
<https://orcid.org/0000-0002-6115-2900>

En 1895, en plena segunda revolución industrial, el cine emprendió su andadura con la patente del “cinematógrafo” de los hermanos Lumière, un ingenio que, gracias a un procedimiento mecánico, permitía no solo la captación de imágenes “reales” –como lo hiciera en su momento la fotografía, pero esta vez añadiéndoles movimiento– sino también la proyección de esa continuidad de imágenes impresionadas. No cabe la menor duda de que con el objeto nació una **industria**, *item est*, una actividad lucrativa que explotaba la novedosa invención técnica con el fin de producir bienes comerciables que ofertar a la ociosa sociedad burguesa de finales del s. XIX y principios del s. XX. Rápidamente, y como resultado de la demanda creciente de los que ya se habían convertido en “espectadores”, el negocio aislado devino entramado industrial: la estrategia comercial de los empresarios de Lyon, característica de una incipiente era de la globalización, consistió en enviar operarios a los lugares más remotos del planeta para distribuir la producción cinematográfica francesa y conquistar mercados, al tiempo que se capturaban escenas exóticas con las que alimentar la cada vez mayor demanda de entretenimiento.

Progresivamente el cine se fue convirtiendo en un fenómeno social, de ahí que, en la actualidad, en todas las economías de corte neoliberal –asumido o disimulado– las grandes compañías de cine, desde la Gaumont, la más antigua del mundo, a las Mayors norteamericanas, pasando por los Estudios Shochiku en Japón o las múltiples industrias de producción cinematográfica de la India, entre las que destaca Bollywood por su extraordinario impacto internacional, sigan alimentando esta macroindustria del ocio de masas y luchando por la hegemonía en un sector de actividad complejo y movedido, el de la producción audiovisual, tratando de imponer sus modelos productivos y su particular *soft power* ideológico-cultural.

Pero, más allá de su espectacular suerte económica, el auténtico prodigio del cinematógrafo es el haber conciliado la Ciencia y el Arte permitiendo al cine llegar a ser el “**arte** de síntesis total [...] nacido de la Máquina y del Sentimiento”¹ que hoy conocemos. Arte son las pinturas de Rembrandt y las fotografías de

¹ Canudo, R. (1911). Manifeste des sept arts. *La gazette des sept arts*, N^o 2, 25 de enero de 1923. <<https://www.yumpu.com/fr/document/read/17608815/gazette-des-sept-arts-n2-25-01-1923-cine-ressources>>. Consultado el 11 de junio de 2020.



Cartier-Bresson, las sinfonías de Beethoven y la poesía de Neruda, el acueducto de Segovia y el Pensador de Rodin. El arte está en los museos, en las bibliotecas y en las calles. Y desde el advenimiento del cinematógrafo hasta las manifestaciones más contemporáneas del cine expandido², la creación cinematográfica se ha inventado sus propios espacios y sus propias formas de expresión estética que compendian todas las demás artes sin ser, en esencia, ninguna de ellas.

Sostener que las producciones cinematográficas son manifestaciones del quehacer humano, con capacidad de representación simbólica y de inspiración estética, así como una forma de enfrentarse a la realidad como afirmaba Bergson³, es afirmar que el cine es arte. Reconocer que el cine produce bienes de consumo y que una película es el producto de un negocio del entretenimiento cuyo indicador económico más visible es el *Box Office*, es admitir su fundamento industrial. Mas comerciar con el arte no lo descalifica –todos los artistas han vendido y venden sus obras–, simplemente lo arraiga con mayor firmeza aún en la realidad del hombre, atribuyéndole una plusvalía social y cultural, su carta de nobleza de Séptimo Arte.

Los trabajos recogidos en este monográfico reúnen una muestra pertinente de estudios que transitan por el tortuoso camino que va del noble arte a la con frecuencia denostada industria cinematográfica. Abre el volumen la investigadora **Ana Panero** que utiliza el método iconológico para explorar la serie fotoliteraria de Victor Burgin, *Gradiva*, y evidenciar así su personal manera de aunar las posibilidades expresivas de la fotografía y del cine, superando los límites de ambos campos y ofreciéndonos una original re-presentación del mito de Gradiva, “la que avanza”.

El trabajo de **Laurène Sánchez** viaja por los meandros de la intertextualidad de tres cortometrajes de la directora aragonesa Paula Ortiz en busca de un “arte de contar ideal”, sirviéndose de una escritura cinematográfica híbrida fuertemente marcada por una estética onírica.

A continuación, **Antonio Míguez Santa Cruz** nos ofrece un recorrido por la historia del cine japonés, poniendo de manifiesto la ardua confrontación entre la actividad industrial y la creación artística así como la laboriosa emergencia del genio creativo en medio de presiones no solo económicas y socio-culturales sino también políticas, tanto a nivel nacional como internacional.

Czestochowa Molina evoca las dificultades que atravesó la industria cinematográfica colombiana desde sus inicios en su propósito de forjarse una identidad propia, pues pocas, tardías e ineficaces fueron las políticas de fomento del Estado, que descuidó una industria con un extraordinario potencial tecnológico y artístico.

Para concluir, **Miguel Dávila Vargas-Machuca** propone un minucioso y documentado trabajo sobre el cine histórico italiano del *Primo Novecento*, deteniéndose en la gloriosa etapa del *Kolossal*, y enfocando con particular atención los condicionantes económicos e ideológicos que puntuaron su desarrollo.

Y ahora apaguen las luces, pues empieza la sesión.

2 Youngblood, G. (1970). *Expanded Cinema*. New York: P. Dutton & Co., Inc.

3 Bergson, H. (1934). *La pensée et le mouvant*. París: Felix Alcan, coll. Bibliothèque de philosophie contemporaine.